

EL SENDERISMO EN PIOJÓ, CARIBE COLOMBIANO: VOCES HÍBRIDAS SOBRE LOS TERRITORIOS RURALES

Hiking in Piojó, the Colombian Caribbean: mixed perspectives on rural areas

Kelly Escobar Jiménez¹, Urueta Mendoza Yilmar² & Yarleidis Utria Pérez³

RESUMEN

Caminar un territorio no es un acto trivial. Durante una década, el Semillero Explora Atlántico, el Grupo de Caminantes Explora y la Agencia Operadora de Turismo Explora Atlántico S.A.S. han recorrido sistemáticamente el Departamento del Atlántico, en el Caribe Colombiano, construyendo un corpus de rutas que este artículo convierte en objeto de reflexión. A partir de ese acumulado empírico, se argumenta que la experiencia de caminar condensa cinco potencialidades simultáneas e indisociables: es práctica investigativa, indicador de turismo emergente, acción política, acción de configuración territorial y expresión de la tendencia contemporánea del errabundeo. Lejos de reducirse a un desplazamiento físico, caminar el Atlántico emerge, en este análisis, como una práctica social compleja que interpela al mismo tiempo la producción de conocimiento, la disputa por el espacio y las transformaciones del turismo en el Sur Global. El abordaje metodológico moviliza dos vías de documentación participativa, primero, la georeferenciación de los recorridos y su posterior traslapeo *in situ*. Segundo, la narración de las rutas utilizando las técnicas de storytelling y registro de las narrativas locales, como herramientas de co-producción argumentativa. La aplicación de esta metodología condujo a la consolidación de cinco rutas interpretativas co-construidas con actores involucrados en el territorio, tales como campesinos y pobladores locales, caminantes de a pie y visitantes fortuitos, aquí que se presenta una de ellas y se modeliza con la asistencia de IA generativa.

PALABRAS CLAVE

#LaExperienciaDeCaminar; Rutas; Turismo de Senderos; Gestión del territorio; Caribe Colombiano.

¹ **Kelly Escobar Jiménez** – Docente del programa de Sociología de la Facultad de Ciencias humanas de la Universidad del Atlántico, líder del semillero de investigación Estudios sociales del medio ambiente, la ciencia y la tecnología ESMACIT, miembro del Grupo de investigación interfacultades TMAD. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5430-2723>. E-mail: kellyescobar@mail.uniatlantico.edu.co.

² **Urueta Mendoza Yilmar** – Docente Tiempo Completo Ocasional de la Institución Universitaria de Barranquilla - IUB. Persona líder, hábil, proactiva, que coloca a disposición todo su potencial humano y profesional. Comprobadas competencias de comunicación, trabajo en equipo y logro de objetivos; responsable, creativo, puntual e identificado con las raíces propias y con el potencial que hay en los territorios. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-5915-7382>. E-mail: yilmaru@gmail.com.

³ **Yarleidis Utria Pérez** – Socióloga pela Universidad del Atlántico, Barranquilla, Departamento Atlántico, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6440-2575>. E-mail: ydutria@mail.uniatlantico.edu.co.

ABSTRACT

Walking a territory is not a trivial act. For a decade, the Explora Atlántico Seedbed, the Explora Hiking Group, and the Explora Atlántico S.A.S. Tourism Operating Agency have systematically explored the Department of Atlántico in the Colombian Caribbean, building a corpus of routes that this article transforms into an object of reflection. Based on this accumulated empirical data, it is argued that the experience of walking condenses five simultaneous and inseparable potentialities: it is a research practice, an indicator of emerging tourism, a political action, an action of territorial configuration, and an expression of the contemporary trend of wandering. Far from being reduced to a physical displacement, walking the Atlántico emerges, in this analysis, as a complex social practice that simultaneously addresses knowledge production, the struggle for space, and the transformations of tourism in the Global South. The methodological approach mobilizes two avenues of participatory documentation: first, the georeferencing of the routes and their subsequent on-site overlap; and second, the narration of the routes using storytelling techniques and the recording of local narratives as tools for argumentative co-production. The application of this methodology led to the consolidation of five interpretive routes co-constructed with actors involved in the territory, such as farmers and residents, walkers and casual visitors, and modeled with the assistance of generative AI.

KEYWORDS

#LaExperienciaDeCaminar; Routes; Trail Tourism; Land Management; Colombian Caribe.

INTRODUCCIÓN: “PARA QUÉ VAN A CAMINAR POR ALLÁ, SI ALLÁ NO HAY NADA”

Caminar como práctica estética, como actividad universal, crea paisajes por medio de los recorridos que humanos y no-humanos trazan con sus múltiples sensorialidades y formas de existencia, así, los paisajes olfativos, urbanos, rurales, espirituales, los paisajes del agua, los corredores biológicos y las rutas ecológicas, han aparecido en la literatura especializada superando la visión occidental de la construcción de infraestructura moderna como única forma de intervención humana. (Gutiérrez; Martínez, 2015; Romero-Olivera, 2018; Martínez-Dueñas, 2012; Márquez, 2015)

Este artículo se inspira en la comprensión del andar “como instrumento estético capaz de describir y de modificar aquellos espacios que a menudo presentan una naturaleza que debería comprenderse y llenarse de significados, más que proyectarse y llenarse de cosas” (Careri, 2013. P.20).

En consecuencia, este texto se esfuerza en tomar en serio los recorridos que a lo largo de diez años la Agencia Operadora de turismo Explora Atlántico S.A.S ha consolidado en el

Departamento del Atlántico, para analizar el acto de caminar el territorio colombiano, no sólo la ciudad (Serrano-Romero, 2018), sino también las transiciones entre lo rural y lo urbano (Mormont 1987; Romero, 2018; Escobar & Urueta, 2019), las interfaces entre lo biológico y lo cultural (Escobar & Márquez, 2022), los humedales y la tierra (Gutiérrez & Escobar, 2021) y las incertidumbres entre la paz y el conflicto (Macuacé, 2022), lo tradicional y la innovación (Llinás & Martínez, 2014), lo local y lo foráneo (Diez, 2021).

Aproximadamente, el 90% del territorio colombiano es rural, mientras que según proyecciones del DANE (2023) sólo el 23,9% de su población habita en el campo. Estas cifras, y todas las modificaciones que han sufrido entre 1930 y 2024, son la base para afirmar que Colombia es un país rural, aunque su población se urbaniza progresivamente, es decir, se desocupa el campo y se densifican las ciudades, en medio de una reducción generalizada de la natalidad y un cuestionamiento irreversible de la mentalidad moderna.

En Colombia, el departamento del Atlántico no es la excepción, “su superficie mide 338.800 Ha. (0,3 % del territorio nacional) y 278.211 Ha. conforman el universo agropecuario”, es decir, 82% de su territorio es rural, con una población de 141.983 habitantes, por tanto, sólo el 5,02% de la población total del Atlántico habita en el campo (DANE,2023), registrando altas tasas de densidad demográfica en las principales cabeceras municipales, que son Barranquilla con aproximadamente 7.893 habitantes por km² y Soledad con 9.986 habitantes por km² (Gobernación del Atlántico, 2023).

Esta dialéctica campo-ciudad ha sido discutida a propósito de sus causas históricas y estructurales, tales como la temprana aparición de la industria, la crisis agraria, la violencia rural, la oferta de servicios y el comercio en las ciudades. Particularmente en la Costa caribe, fenómenos como las migraciones internas y externas, el retorno y el desplazamiento climático cuentan como detonantes de la expansión urbana, la urbanización y, en los últimos diez años, un ligero regreso al campo (Diez, 2021).

Pero no sólo importan las causas, sino también las consecuencias que estas transformaciones rural-urbanas producen en el tejido social y en la configuración territorial. A este propósito, interesante bibliografía aparece recientemente, concentrada en la dimensión sociocultural de los habitantes rurales, sus conocimientos ancestrales y sus costumbres, así como su trasegar en medio de las crisis. Aunque se constata que aún se escribe poco sobre el redescubrimiento del

campo, es decir, el tránsito de lo rural como “espacio monofuncional a espacio multifuncional y su redefinición en espacio social, ya no solo productivo, sino también alternativo, el paso del espacio donde uno tuvo su origen, al espacio hacia donde uno se dirige” (Mormont, 1987; Fonseca; Tobasura, et.al. 2026).

Este artículo se pregunta, a propósito de las áreas rurales del departamento del Atlántico y en particular del municipio de Piojó ¿Cómo opera esa mirada redescubridora del campo? ¿Por medio de qué dispositivos? ¿Con qué consecuencias en el tejido social y en las configuraciones territoriales presentes y futuras?

Se intenta responder estas preguntas a partir de dispositivos de investigación en turismo, que se han aplicado durante más de diez años en actividades de caminería o caminata, por las zonas rurales y las áreas naturales del departamento del Atlántico, desplegadas gracias a varios escenarios como el Club Caminantes UA, (entre 2014 y 2018), los ejercicios académicos del Semillero de Investigación Explora Atlántico y la Corporación sin ánimo de lucro Explora Atlántico (entre 2018 y 2019); y desde 2019 por medio de la Agencia Operadora de turismo Explora Atlántico S.A.S, una de las agencias locales que se ha especializado en el manejo de las actividades de caminar con una etiqueta más consolidada como la de #LaExperienciaDeCaminar.

Durante numerosas caminatas en las zonas rurales del Departamento del Atlántico, en Colombia, se escucharon de manera persistente algunas expresiones locales como “*eso por allá es pura maleza*” o “*para qué van a caminar por allá, si allá no hay nada*”, o incluso, “*hay que ir es a las ciudades o al exterior a buscar la cultura*”. Al parecer, estas expresiones resumen una especie de subvaloración del campo colombiano, pobre, violento, atrasado, inculto y desordenado que, frente a la ciudad, moderna y desarrollada, no parece atractivo.

Sin embargo, la experiencia lenta y persistente de caminar y transitar el Departamento para reconocer el territorio y sus gentes desde abajo, desde sus potencialidades naturales y culturales, mostró cómo algunos actores locales empiezan a apreciar de otra forma su entorno, es decir, más allá de la visión productivista y muy a pesar de las dificultades de contexto se puede apostar por transiciones socio ecológicas (Escobar & Márquez, 2022) que valoricen los territorios por su riquezas naturales y culturales construyendo escenarios de futuro que incluyen el punto de vista de los actores locales, sus actividades ancestrales y capacidades propias.

Estas caminatas se han realizado por diferentes rutas y en distintos momentos, de manera que, casi confundidas con el errabundeo, superaron el olvido gracias a la tecnología de Google Earth, así como de algunas otras aplicaciones que son utilizadas para hacer registros tales como Wikiloc y Ramblr.

En este artículo se profundiza sobre el municipio de Piojó, con el objetivo de tomarlo como caso de estudio para testear una metodología de exploración y compilación de todas las experiencias en el Departamento del Atlántico, esto con el ánimo de impulsar estrategias sostenibles de turismo basadas en la construcción de itinerarios patrimoniales y medioambientales que visibilicen los recursos locales a partir de la integración con la población.

PIOJÓ EN EL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO: UNA DE LAS MAYORES ÁREAS RURAL DISPONIBLES

La historia del turismo en el departamento del Atlántico se ha visto influenciada por la sombra de las dinámicas del turismo de la ciudad de Barranquilla. Solo desde hace un par de décadas ha sido mucho más evidente el realce de la actividad turística en el departamento, aumentando de esta manera no solo los flujos de visitantes hacia municipios que marcan tendencia, sino también la inversión en infraestructuras, la visibilidad de estos territorios y su puesta en el mapa.

En los primeros seis meses del 2021 llegaron al Atlántico 417.000 visitantes nacionales y extranjeros, cifra que aumentó considerablemente en 2022 donde se recibió a 764.000 para el mismo periodo, registrándose un aumento del 83% (Semana, 2022).

El Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (2019) informó que los primeros 6 meses del 2018 Barranquilla recibió a 75.147 visitantes en vuelos internacionales y 499.258 nacionales, cifras que aumentaron un 9,7 % y 7,8 %, respectivamente en 2019 puesto que la ciudad recibió a 82.459 visitantes en vuelos internacionales y 538.260 en nacionales para estas mismas fechas. Por otro lado, según reportes que se encuentran en el Portal de Información Turística de Colombia (<https://portucolombia.mincit.gov.co/>), en los cinco primeros meses de 2022, los municipios del Atlántico que tuvieron mayor número de visitantes extranjeros no residentes fueron: Soledad con 664, Puerto Colombia con 583, Baranoa con 261 y Juan de Acosta con 252.

Cabe anotar que uno de los municipios del departamento que ha tenido un notable crecimiento del turismo en el Atlántico es Usiacurí, el cual pasó de recibir en un mes alrededor de 400 visitantes a recibir en 2022 hasta 24.000 (Semana, 2022).

En lo que respecta al año en curso, según los datos que ofrece el Portal de Información Turística de Colombia (<https://portucolombia.mincit.gov.co/>) el Atlántico recibió en los primeros cinco meses a 37.449 visitantes extranjeros no residentes. Por otra parte, para el 2022 en el departamento del Atlántico se encontraban activos 1.843 prestadores de servicios turísticos en el registro nacional de turismo RNT mientras que en junio de 2024 la cifra ascendió a 2.274. La mayoría de estos se ubican en Barranquilla (78,09%), seguido de los municipios de Puerto Colombia (5,45%), Tubará (3,56%), Juan de Acosta (3,52%), Soledad (3,03%) y Baranoa (1,06%) mientras que los porcentajes más bajos corresponden a Suan (0,08%), Ponedera (0,08%), Santo Tomas (0,08%), Polonuevo (0,04%), Santa Lucía (0,04%) y Palmar de Varela (0,04%).

Es importante mencionar que la mayoría de los municipios que conforman la subregión sur del departamento (Repelón, Campo de la Cruz, Candelaria, Manatí) no cuentan con ningún prestador de servicio turístico activo actualmente en el RNT. Sólo hasta ahora hay un despertar de cierta dinámica de visitantes en estos territorios, gracias a iniciativas locales que aún no entran en las estadísticas por ser estas aun no formalizadas.

Sin embargo, municipios como Usiacurí (a partir de la declaratoria de su área natural de Lurisa como Distrito de Manejo Integral en 2011), Puerto Colombia (como nodo en el corredor costero), y últimamente Piojó (con la atención de territorios de amplio potencial en cuanto a diversidad de recursos naturales y culturales), son el inicio de una oleada de territorios nacientes del turismo departamental. Esta misma dinámica ya se visualiza con otros municipios que tienen experiencias menores y aisladas pero que también empiezan a aparecer como destinos emergentes de un turismo que día a día va adquiriendo forma.

Es cierto que el departamento del Atlántico empieza a descubrir otros campos de desarrollo económico y como es tendencia en el mundo y en Colombia, el turismo surge como esa alternativa. Como territorio, el Atlántico y sus municipios en general, marcan un potencial agropecuario y de prestación de servicios definidos por escenarios de productividad basados en el campo, la ganadería y las actividades extractivas menores, esto al margen de Barranquilla cuya base económica son los sectores industrial y portuario. El turismo entonces aparece como

una opción de los territorios aledaños a la metrópoli, que ya estimulaba desde principios del siglo XX el turismo de negocios y cultural, y ahora con una mayor infraestructura vial de conexión regional y un exponencial crecimiento poblacional, diversifica la oferta irradiando interés hacia los paisajes, ecosistemas, la gastronomía, las artesanías y los festivales a proximidad.

De hecho, iniciativas como el Clúster de Turismo de Naturaleza, liderado por algunos empresarios que empiezan a organizarse para consolidar la Gobernanza de esta figura ejecutiva, y otro caso como el del Clúster de Turismo Bleisure, en donde bajo el liderazgo de la Cámara de Comercio también se aúnan esfuerzos por parte de empresarios convocados para avanzar en la consolidación de un turismo de clase empresarial que atraiga a la ciudad el segmento MICE⁴ y de esta forma concretar una oferta más completa para el Departamento, son escenarios que anticipan un esplendor en la industria del turismo que merece ser planificado al detalle por sus impactos en la base productiva pesquera, agrícola y ganadera que ha quedado rezagada desde que en las oleadas pasadas de intervención planificadora se le diera preponderancia. Si hacemos una mirada retrospectiva, cada administración departamental fue apuntando a un sector bandera en sus planes de desarrollo. Y en ellos el turismo apenas empieza a parecer como una alternativa económica, pero sin los suficientes recursos para ejecutar lo que se proyecta. En el cuadro siguiente se pueden observar los planes de desarrollo en administraciones departamentales y los sectores bandera a los que se apuntó, así como se modeliza (en anexo) con ayuda de la IA generativa la tendencia a largo plazo del turismo:

⁴ MICE: (Meetings, Incentives, Congres, Events) Tipología de turismo motivada por Encuentros, viajes de incentivos, Congresos y Eventos en general.

Tabla 1. Se muestran los diferentes periodos de gobierno con sus estandartes y las prioridades que establecen en los planes de desarrollo respectivos

PERIODO ADMINISTRACIÓN DEPARTAMENTAL	GOBERNADOR	PLAN DE DESARROLLO	SECTOR BANDERA	ENFOQUE EXPLÍCITO	TURÍSTICO
2012 - 2015	José Antonio Segebre Berardinelli	"Atlántico Más Social, Compromiso Social sobre lo Fundamental"	Infraestructura, Educación y Desarrollo social	Bajo – Turismo no es sector bandera explícito	
2016 - 2019	Eduardo Verano de la Rosa	"Atlántico líder"	Transformación del Ser Humano, la Inversión Social responsable, la Productividad en Acción y la Institucionalidad al Servicio de Todos	Medio – Turismo integrado en productividad y competitividad regional	
2020 - 2023	Elsa Noguera de la Espriella	"Atlántico para la gente"	Equidad, Dignidad, Bienestar e Institucionalidad	Medio-alto – Turismo sostenible como eje de reactivación post-COVID	
2024 - 2027	Eduardo Verano de la Rosa	"Atlántico para el Mundo"	Ciencia, la tecnología y la innovación	Alto – Turismo como eje estratégico de internacionalización y economía creativa	

i Nota: Los enfoques se clasifican en Bajo, Medio, Medio-alto y Alto según el nivel de incorporación del turismo en la estrategia departamental.

Fuente: Elaboración propia.

En medio de este panorama el municipio de Piojó, con una población de 7.207 habitantes, conserva aún más de la mitad de su población con pautas de vida rurales (56,8%) que se asienta a lo largo de 158 kms² de área rural, presentando también 270 (9,34%) habitantes de la comunidad Narp, 1.363 (14,31%) indígenas y 2 miembros de la comunidad Gitana. En contraste, el área urbana de Piojó es de 100 kms² y está habitada por el 43,2% de la población.

Como se observa en la siguiente tabla, Piojó de los municipios del Atlántico es el segundo con mayor zona rural por lo que a sus habitantes se les dificulta acceder a los servicios de salud y educación con facilidad. Ser uno de los municipios con la mayor extensión de tierras en el departamento lo vuelve a su vez vulnerable a los problemas climáticos típicos de la Costa, como las sequías e inundaciones, máxime cuando según la Agencia de Desarrollo Rural (2024) sus cuatro distritos de riego se encuentran sin operar, causando un impacto negativo en la estabilidad de la producción agropecuaria.

Cabe mencionar que en Piojó hay una gran concentración de la propiedad de la tierra, lo que afecta a la creación de proyectos productivos basados en la explotación del suelo pues no todos tienen acceso a este bien. Por otro lado, no hay una explotación optimizada de los recursos hídricos con los que cuenta el municipio, los cuales tienen un gran potencial para ser utilizados en diversas actividades como por ejemplo el riego y la acuicultura. (Alcaldía municipal de Piojó, 2020)

La cobertura en los servicios públicos de agua y electricidad es de 97,8%, sin embargo, su calidad no es buena ya que constantemente ocurren fallas del fluido eléctrico y aunque la cobertura del acueducto es de 76,76% solo algunas redes han sido instaladas y están en funcionamiento, es una obra que no se ha logrado culminar y el flujo de agua no llega a ser constante en todos los sectores del municipio.

Una de las problemáticas más graves de Piojó era la falta de un sistema de alcantarillado, ya que solo el 0.82% del territorio contaba con el servicio, es así como el mal manejo de los desechos trajo consecuencias en la salud del ambiente y de sus habitantes. La mayoría de las viviendas tenían pozos sépticos, el resto arrojaba los desechos líquidos y sólidos a los arroyos y basureros. (Alcaldía municipal de Piojó, 2020). Sin embargo, durante el 2022 se entregó la primera fase del sistema de alcantarillado, es decir, 3.500 metros de redes de conducción, proporcionando una cobertura del 80% y avanzan las obras de construcción de la PTAR (Planta de Tratamiento de Aguas Residuales) (Gobernación del Atlántico, 2022).

El municipio posee 2727 hectáreas de bosque seco tropical, las cuales corren el riesgo de deterioro. Hay además 2603 hectáreas de humedales y 158.5 hectáreas de manglar. Así, Piojó se identifica también como uno de los municipios del departamento con mayor disponibilidad de aguas subterráneas para explotar junto con Sabanalarga y Juan de Acosta (CRA, 2012).

Tabla 2. Cuadro comparativo área rural y área urbana en los municipios del Atlántico

 SUBREGIÓN METROPOLITANA	 MUNICIPIO	 ÁREA RURAL Km²	 ÁREA URBANA Km²	 EXTENSIÓN TOTAL Km²
 SUBREGIÓN METROPOLITANA	Barranquilla	154	512	663
	Galapa	78	20	98
	Malambo	70,7	24,6	108
	Puerto Colombia	50	22	73
	Soledad	1,34	65,66	67
 SUBREGIÓN CENTRO	Baranoa	122,48	4,52	127
	Luruaco	X	X	247
	Polonuevo	74,04	1,10	75,14
	Sabanalarga	X	X	399
	Usiacurí	101,67	1,31	103
 SUBREGIÓN SUR	Campo de la Cruz	101,745	3,255	105
	Candelaria	60	83	143
	Repelón	x	—	363
	Manatí	200,89	5,11	206
	Santa Lucía	48	2	50
	Suan	x	—	42
 SUBREGIÓN ORIENTAL	Palmar de Varela	52,67	41,33	94
	Sabanagrande	x	X	43
	Ponedera	x	X	204
	Santo Tomas	x	X	67
 SUBREGIÓN COSTERA	Juan de Acosta	x	X	176
	Píojo	158	100	258
	Tubará	114	62	176

 Nota: "X" o "x" indica que el dato no está disponible o no aplica.

Fuente: Planes de desarrollo de cada municipio y Anuario estadístico de la gobernación del departamento del Atlántico 2022.

Este municipio cuenta con lugares en los que se puede hacer ecoturismo, como la Reserva Natural Los Charcones, donde hay variedad de vegetación y animales silvestres. Tiene otras reservas y áreas de significancia ambiental como Punta Astilleros, El Palomar, Los Mameyales y hasta el mismo corregimiento de Hibácharo. En Píojo también se encuentra ubicado el Cerro de la vieja,

la mayor altura del departamento del Atlántico y la Ciénaga del Totumo, lugar donde se pueden realizar actividades de pesca.

No obstante, según manifiesta la Alcaldía municipal de Piojó (2020), en este territorio no hay políticas ambientales suficientes para evitar afectaciones generadas por procesos físicos y químicos que resultan de la explotación de minerales en las montañas del municipio y también es necesario mejorar las medidas desplegadas para evitar el mal uso y la explotación del suelo que genera un desgaste ambiental y físico.

Por otra parte, en el municipio hay ausencia de programas que beneficien a la población de jóvenes, quienes se enfrentan a problemáticas como la falta de oportunidades de empleo y dificultades para acceder a la educación superior. Cabe anotar que en Piojó son muy pocos los espacios para la participación de representantes y el intercambio de opiniones e ideas, añadiendo a esto que los jóvenes tienden a ser excluidos por lo que su participación en la creación o en la implementación de proyectos en pro del desarrollo del territorio es casi nula.

En este municipio se desarrollaron actividades de caminería desde el 2004. Durante este período se han podido identificar caminos, trochas y sendas con un amplio potencial de valoración y resignificación para apoyar una transición socio-ecológica de esta área rica en humedales, tierras cultivables y bosques de manglar, pero que afronta dificultades a nivel de la productividad agropecuaria, cubrimiento en salud y educación, desempleo en los sectores más jóvenes de la población y desarticulación de programas y políticas para la protección ambiental, el manejo de los residuos domiciliarios e industriales y el desarrollo sostenible.

PISTAS TEÓRICAS: GESTIÓN DEL TERRITORIO PARA REDESCUBRIR EL CAMPO DESDE EL TURISMO DE SENDEROS

La gestión del territorio se realiza con el fin de asegurar la preservación a largo plazo de los recursos y de los elementos del territorio que hacen del lugar un atractivo, seguro y sostenible. Históricamente la gestión territorial estuvo monopolizada por los expertos y por una visión de desarrollo que impuso la construcción de infraestructura para el productivismo (Escobar, A., 2016), sin embargo, desde los años 60' del siglo XX la preocupación por el futuro con recursos limitados impulsó el paradigma del desarrollo sostenible, que contempla el crecimiento sin sacrificar las posibilidades de desarrollo de las generaciones futuras. Este modelo también ha sido fuertemente cuestionado aludiendo a preguntas como ¿el desarrollo sostenible en

provecho de quién?, puesto que, en medio de la crisis ambiental global propia del Antropoceno⁵, ya no es sólo el desarrollo lo que preocupa a futuro sino la sobrevivencia de la humanidad y la habitabilidad del planeta (Latour, 2017).

Este debate ha llevado a replantear los procedimientos de gestión territorial que ahora transitan desde el monopolio de los expertos hacia la participación de los actores locales, e incluso empiezan a concentrar esfuerzos en modalidades de diseño ontológico que privilegia la escala local, las preocupaciones situadas, las emociones, subjetividades y las formas de entender las relaciones de humanos y no-humanos con el entorno (Escobar, A. 2016).

Para el caso de la gestión territorial del turismo, bajo la óptica de diseño ontológico, esto implica no limitar la acción planificadora a la implantación de elementos concretos, como postes, señales, e infraestructura para el turismo, sino tener visiones globales, en primer lugar, para evitar efectos adversos dentro del espacio en general de actuación. Se ha comprendido que, en el turismo, es importante la tranquilidad, el silencio, las relaciones entre visitante y habitante del territorio, así como evitar agresiones al entorno, sobre todo en espacios naturales.

Particularmente, el turismo rural se entiende como “una actividad que articula la multifuncionalidad rural, que se desarrolla en comunidades campesinas que tienen potencializadas de desarrollo y estrategias de inversión, que posibiliten mejorar las condiciones de vida, desarrollo territorial, económico, social y también permita la preservación, recuperación, revalorización del patrimonio cultural”. (Canales-Gutiérrez & Pachecho-Vizcarra 2024).

En adelante, es clave entender el espacio en el que se gestiona el turismo como un campo dinámico, que incluye valores no solo naturales, sino también históricos, ecológicos y culturales. Esta sensibilidad de la gestión del turismo cercana a lo local sólo es posible desarrollarla por medio de dispositivos de investigación de proximidad que en conexión con los actores en territorio descubran y co-construyan progresivamente la atraktividad del entorno y las modalidades de aprovechamiento de este.

⁵ “El Antropoceno es entendido como una nueva época geológica en la que nuestra especie y sus irreversibles impactos influyen todos los sistemas, incluyendo, principalmente, el ambiente y, en consecuencia, la posibilidad de habitar el planeta (Hamilton et al., 2015 citado en Mélard, F., & Escobar Jiménez, K. (2023). Una fuerte controversia al interior de la sociedad de geólogos cuestiona el uso del término, mientras que en ciencias sociales y humanas puede ser entendido también como un modelo ecológico (Tsing, 2022).

La gestión del territorio inspirada en el diseño ontológico, produce efectos que pueden ser descritos como transiciones socio ecológicas, es decir, “cambios en las relaciones que entretejen las sociedades humanas con el ambiente en un marco temporal” (Escobar-Jiménez & Márquez-Guerra, 2022), estos cambios implican diversas dimensiones, por ejemplo, la territorial, la política, la cognitiva, la económica, la biofísica, la cultural, así como diferentes escalas, la local, la regional o nacional, e incluso, la escala global. Este artículo se concentra en los cambios territoriales, cognitivos y culturales a escala local, testeando la capacidad que tienen los dispositivos de investigación turística como las caminatas para incidir en el surgimiento de marcadores simbólicos, la toponimia y el redescubrimiento del campo como nueva mirada turística en el municipio de Piojó.

Los marcadores simbólicos denotan el surgimiento de elementos del paisaje que relacionan la expectativa del visitante, los recursos locales y la satisfacción del visitante que se siente atraído “ya sea por el valor intrínseco que tienen los marcadores simbólicos -por ejemplo, si se trata de una obra arquitectónica singular-, o por el sentido que tienen en el lugar visitado” (Vélez-Rivas, 2017) como clave y ostentación de haber realizado la visita y experimentado la excepcionalidad del lugar.

Así, la riqueza de los marcadores simbólicos no se halla solamente en la espectacularidad, ni en la rareza, sino también en el sentido de este lugar visitado, este sentido se puede construir de manera artificial, como solía realizarse la gestión del territorio en el turismo alejado de los actores locales que confiaba en los expertos la narrativa del atractivo y el mobiliario e infraestructura necesaria para su “éxito”, o por el contrario se puede co-producir el sentido de los marcadores simbólicos apegados a la fuente original que son los pobladores locales, tal como se realiza durante las caminatas en el municipio de Piojó.

El ejercicio de caminar implica territorializar la gestión del turismo, a partir de esfuerzos constantes que con un contacto sutil entre el poblador local y los visitantes e investigadores, cristalizan los marcadores espaciales, entendidos como los signos de apropiación del espacio, es decir, “los practicantes inventan el lugar en función de sus prácticas (...) principalmente las prácticas en *plein air*⁶ permiten poner en evidencia el encadenamiento de las etapas que

⁶ A pleno aire, traducido del idioma francés.

conducen a la legitimación de un sitio creado, es decir a la toponimia que se instala en el lugar”. (Gauchon, 2010. P. 188)

Esta exigencia metodológica de la co-construcción de los marcadores simbólicos y de la toponimia propia del lugar, en lugar de la construcción tipo marketing, se promueve debido a que “el reconocimiento oficial del neo-topónimo puede llegar hasta la banalización y la pérdida de filiación con el grupo que lo promovió” (Gauchon, 2010. P. 77)

En este sentido, la investigación y descripción del surgimiento de marcadores simbólicos, espaciales y toponimia, por medio de las caminatas en el departamento del Atlántico, conduce al redescubrimiento del campo, es decir, el tránsito de lo rural como “espacio monofuncional a espacio multifuncional y su redefinición en espacio social, ya no solo productivo, sino también alternativo, el paso del espacio donde uno tuvo su origen, al espacio hacia donde uno se dirige” (Mormont, 1987).

Es decir, la actitud metodológica consiste en estar atento al redescubrimiento de, por ejemplo, los caminos de herradura, en este caso del municipio de Piojó (Camino de More, Camino las lajitas, camino al cerro, etc.) a los discursos de los actores locales sobre las riquezas naturales y culturales del lugar, en últimas, al surgimiento progresivo del territorio rural que en medio de los dispositivos de investigación turística empieza a ser entendido como espacio valioso, es decir, empieza a ser valorizado gracias al contacto entre ciudadanos y campesinos.

Esta construcción emergente del territorio o territorialización, contribuye a disminuir el sesgo urbano (López-Muñoz, 2019), en cuanto sean posibles sinergias entre el campo y las ciudades, por medio de la industria del turismo amigable con el entorno, reflexionar sobre este proceso también puede contribuir a disminuir la visión clasista que en áreas periurbanas aledañas a metrópolis como Barranquilla, encuentra en lo rural lo indeseable, lo atrasado, lo sucio, lo poco desarrollado, lo violento, ocultando las potencialidades reales de otras formas de existencia. Por último, estos ejercicios, promueven la descripción de múltiples ruralidades que se manifiestan en medio de procesos de innovación social como los ejercicios de agroecología, agroturismo y festividades, donde se vive la vida rural de otras maneras.

El redescubrimiento del campo conduce a documentar los procesos de territorialización, es decir, descartar la visión del territorio como recurso y resaltar la importancia de este como espacio vivido donde se realizan actividades y formas únicas de entrar en contacto con el

entorno, esto implica un sistema de valores y vínculos emocionales que legitiman la apropiación del territorio por parte de las comunidades locales que es importante proteger.

METODOLOGÍA DE CAMINATAS INTERPRETATIVAS PARA LA CO-CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO

Las caminatas en el municipio de Piojó iniciaron en 2019, cuando la experiencia de la Agencia Operadora de turismo Explora Atlántico S.A.S en el resto del Departamento de Atlántico ya sumaba cinco años. Estas caminatas tienen como objetivo hacer un reconocimiento del territorio por medio de los caminos de herradura y de todas aquellas sendas que desde tiempo remoto los habitantes locales transitan dejando huellas como signo de su territorialización.

El ejercicio de caminar por y en medio de estos senderos ha permitido consolidar la actividad de caminata o de caminería, como también se le conoce, en tanto que ejercicio de campo In situ para apreciar los recursos naturales y culturales del territorio mismo. De la misma manera, este ejercicio de caminar también posibilita la apropiación de los elementos culturales del territorio, al tiempo que van vinculándose cuestiones como la percepción del lugar y la valorización de los paisajes culturales.

La caminería, consiste en realizar actividades de senderismo o caminatas por diferentes rutas y senderos naturales, con el objetivo de disfrutar de los lugares naturales del país o del territorio que se quiere conocer. Se ha convertido en una forma popular de turismo sostenible y responsable, ya que permite a los viajeros conectarse con la naturaleza y las comunidades de acogida en la cual se lleva a cabo esta práctica.

En otras palabras, por medio de las caminatas y las actividades de senderismo se han podido valorar los recursos bioculturales que se encuentran en el territorio definiendo una territorialización emergente a partir de una secuencia lógica de productos de investigación intermediarios como la preguianza, el Storytelling, las narrativas, los itinerarios y la exploración:

La preguianza: La preguianza se planifica gracias a un conjunto de herramientas tecnológicas de libre uso como Google earth y otros dispositivos que se tienen a la mano en materia de georreferenciación, los cuales ayudan a tener una mirada previa del territorio antes de caminarlo. Así, se puede preparar con antelación el ejercicio de “ir al monte”, y consolidar poco a poco este escenario de apreciación de las situaciones que allí se encuentran. En esta fase es

muy importante el análisis del contexto, cuando se analiza qué tan frecuentado o incluso “turistizado” está el camino y se da prioridad a los escenarios poco concurridos por actores exógenos y, por lo tanto, de un mayor uso cotidiano y local. El objetivo es claro: redescubrir lo que ha pasado por insignificante, sin importancia o simplemente, inexistente para los otros o incluso para los actores locales que, a fuerza de rutinizar sus actividades, no ven sus espacios cotidianos con la mirada del extraño, su entorno se ha naturalizado y no encuentran en él nada excepcional.

Las narrativas: Durante la visita preparatoria que da por terminada la etapa de preguianza, se entra en contacto con las comunidades en el ejercicio práctico, pero también de manera previa con su entorno, allí se va generando una narrativa de lo que ocurre en cada transepto y en el recorrido general, lo que se consigna en audio o notas de campo, como material de base para las siguientes etapas. Se busca conservar las expresiones espontáneas de los actores, sin sacarlas de contexto y procurando su posterior visibilización.

El storytelling: Haciendo uso de herramientas tecnológicas para la investigación, la preguianza y las narrativas obtenidas son enlazadas para contar una historia, es decir, se ensamblan para comunicar (por diferentes medios) a otras personas ideas creencias o experiencias a propósito de los lugares y el recorrido (Ciancarini, 2023). Es importante que esta historia represente los datos recopilados en la preguianza, que sirva como porta-voz de los actores locales que brindaron su ayuda en su reconstrucción y reivindican procesos de territorialización y que apunte a seducir al público en favor del errabundeo, esto último teniendo en cuenta que se apuesta a la difusión del storytelling como medio para preparar el público que asistirá a la exploración, esta se vive -en cuanto a ella- como experiencia colectiva y de descubrimiento.

La exploración: En lenguaje coloquial “ir al monte” significa explorar el campo, desplazarse de un lugar a otro observando, dejándose sorprender y errando un poco. Buttler (2014) define la exploración como la primera etapa del ciclo de vida de un destino turístico, cuando el visitante se deja sorprender por el lugar, lo descubre adaptándose a sus propias lógicas, creando un contacto cercano con la población de acogida que, por su parte, desarrolla vínculos de amistad y hasta de parentesco con el viajero que no es visto aún como un cliente.

La visión evolutiva que Buttler (2014) aplica al análisis del ciclo de vida de un destino turístico es muy interesante, sin embargo, las caminatas interpretativas co-construidas aspiran a prolongar

en el tiempo y en el territorio esta actitud del explorador, teniendo en cuenta, por un lado, que esta coincide con la tendencia del turista postmoderno en búsqueda de autenticidad y experiencias cercanas, cotidianas y desinteresadas con las población de acogida, por otro lado, apelando a la necesidad de redescubrir el campo y no de sustituir sus lógicas por una nueva, que, para el caso correspondería a una implantación de la industria turística convencional que con su infraestructura y performances para el productivismo que suplantán las dinámicas territoriales locales.

Los itinerarios: De todo este esfuerzo de investigación, contextualización, escucha y compromiso resultan itinerarios digitalizados por medio de herramientas tecnológicas como Google earth y accesibles mediante plataformas y modelos IA. Los itinerarios son así el resultado de la co-creación, este ejercicio se viene realizando a la par de la actividad recreativa que la agencia operadora Explora Atlántico S.A.S. lleva a cabo cuando, por medio de sus convocatorias, acuden diferentes personas y grupos de interés en el tema del senderismo y la caminería. Es así como la práctica de “ir a caminar al monte” se convierte en un ejercicio más dinámico, más social, más alegre, más interactivo, no solo entre los caminantes que lo llevan a cabo sino también entre los caminantes y las poblaciones locales por donde se transita.

17

Ilustración 1. Modelización cronológica de la metodología de caminatas interpretativas para la co-construcción del territorio



Fuente: Elaboración de los autores.

De esta manera, cada producto intermediario dinamiza el acto de **caminar como practica investigativa e indicador de turismo emergente**, cuando recopila información cartográfica y etnográfica, analiza el contexto y sistematiza los datos en la preguianza del lugar seleccionado; **como acción política y de configuración territorial**, cuando en la exploración se presenta como porta-voz comprometido con mostrar el punto de vista que los actores locales tienen sobre su territorio e, igualmente, cuando la caminata vehicula la crítica contra el sesgo urbano y el clasismo (Zambrano, 2002; Álvarez-Rivadulla, 2019) y sugiere la posibilidad de proyectar futuro no anticipados según la visión convencional del desarrollo. En últimas, estos ejercicios de caminar también estimulan la **tendencia contemporánea del turismo de errabundeo**, cuando en el storytelling y los itinerarios consignan la posibilidad de caminar para mantener una actitud exploratoria que perdura y guiar a la gestión territorial hacia el respeto de las situaciones locales, sus temporalidades y procesos de territorialización.

Tabla 3. Las múltiples potencialidades del acto de caminar

 LAS MÚLTIPLES POTENCIALIDADES DEL ACTO DE CAMINAR EL TERRITORIO		 TÉCNICA DE LA METODOLOGÍA DE CAMINERÍA QUE DESARROLLA CADA POTENCIALIDAD
1.	 Caminar como práctica investigativa	 La preguianza, las narrativas
2.	 Caminar como indicador de turismo emergente	 La preguianza, las narrativas
3.	 Caminar como acción política	 La exploración
4.	 Caminar como acción de configuración territorial	 La exploración
5.	 Caminar como la tendencia contemporánea del turismo de errabundeo	 El storytelling, los itinerarios

Fuente: Elaboración propia.

La aplicación de estas técnicas, fundamentadas en las potencialidades del acto de caminar el territorio, y el análisis de los datos recopilados ha conducido a la siguiente tipología de caminos en el departamento del Atlántico, a saber:

Los caminos ancestrales: se definen como arterias históricas cargadas de patrimonio cultural y arqueológico que conectan el presente con las raíces prehispánicas o coloniales de un territorio.

Los caminos veredales: actúan como la infraestructura social primaria que permite la vida cotidiana y el intercambio productivo dentro de una misma vereda

Los caminos de conexión: funcionan como ejes estratégicos que articulan diferentes unidades territoriales o ecosistemas, facilitando flujos turísticos y comerciales de mayor escala

Las trochas entre fincas: son servidumbres de paso informales que fortalecen la vecindad y el trabajo agrícola local

Las trochas entre veredas: surgen como rutas alternativas o de herradura que acortan distancias a través de la geografía rural sin seguir necesariamente el trazado vial oficial.

Las trochas entre caseríos: son senderos espontáneos que mantienen vivos los vínculos afectivos y el acceso a servicios básicos entre pequeños núcleos de población, convirtiéndose todas ellas en escenarios auténticos para el senderismo y la interpretación del paisaje.

Todos han permitido reconfigurar una red de marcadores espaciales en el territorio y, de esta manera, consolidar un inventario en cada uno de los recorridos que se realizan.

RESULTADOS

CAMINATAS INTERPRETATIVAS CO-CONSTRUIDAS ¿QUÉ CONSECUENCIAS EN EL TEJIDO SOCIAL Y EN LAS CONFIGURACIONES TERRITORIALES PRESENTES Y FUTURAS?

Durante estos recorridos se avanza en el camino, se va haciendo la identificación y la distinción de aquellos elementos singulares que se encuentran en la senda que se está recorriendo. Elementos como un ave, una planta, un paisaje, una vista o simplemente el encontrarse con un campesino o habitante local, todo aquello empieza a generar una resignificación de estos elementos frente a su valor y puesta en escena para la valorización del territorio.

De esta manera, surgen elementos importantes para empezar a construir una narrativa y toda una historia frente a cada uno de sus elementos. Potencialmente se empiezan a convertir en argumentos y en insumos importantes para la construcción de un discurso turístico que

desembocarán en interesantes historias que potencializan y que dan mucho más significado a estos elementos naturales y culturales que encontramos en el terreno.

Hasta el 2023, se realizaron entre 15 y 20 ejercicios en el terreno. El municipio de Piojó es uno de los municipios del departamento del Atlántico en el cual se han identificado más caminos, y por ende se convierte en el escenario principal para el ejercicio de valoración del paisaje desde las caminatas. Además, la experiencia que va dejando este ejercicio abre la posibilidad de replicar esta metodología y extender estas reflexiones hacia otros municipios en los que también se observa un alto potencial turístico.

En este municipio se ha elaborado el siguiente inventario de caminos y caminatas teniendo en cuenta el nombre del camino que es proporcionado por los actores locales, el punto de origen, el punto de destino y la clasificación según la tipología de caminos arriba expuesta.

Tabla 4. Listado de caminatas inventariadas en el municipio de Piojó, Atlántico, según la tipología de caminos

No.	NOMBRE DEL CAMINO	ORIGEN	DESTINO	Tipo de camino (veredales, de conexión, trochas, entre fincas, entre veredas, entre caseríos)
01.	Camino El Bajo	Barrio La cruz (Casco urbano Piojó)	Galerazamba (Bolívar)	Veredal
02.	Camino Taive	Casco urbano Piojó – Taive	San José de Saco (Juan de Acosta)	Veredal
03.	Camino El Palomar	Reserva El Palomar	Casco urbano Piojó	Conexión
04.	Camino de More	Casco urbano Piojó	El Machín	Trochas
05.	Camino Los Charcones	Casco urbano Piojó (Saliendo por El Guamo)	Reserva natural Los Charcones	Conexión
06.	Camino a Lurisa	Casco urbano Piojó	DMI Lurisa (Usiacurí)	Entre caseríos
07.	Camino Los Charcones	Casco urbano Piojó (Saliendo por La Reserva)	Reserva natural Los Charcones	Conexión
08.	Camino al Destiladero	Casco urbano Piojó	El Destiladero	Trochas
09.	Camino Las Figuras	Casco urbano Piojó	Las Figuras	Trochas
10.	Camino Lata	Vereda Lata	DMI Lurisa (Usiacurí)	Entre caseríos
11.	Camino de Saya	Casco urbano Piojó	Los Charcones – Calvaduría	Conexión
12.	Camino La Garita	Casco urbano Piojó	La Yee de Piojó	Conexión
13.	Sendero Tameme	Reserva el Palomar	La Aguaita	Conexión
14.	Camino Antón	Casco urbano Piojó	Molineros	Entre caseríos
15.	Sendero Las Lajitas	Casco urbano Piojó	Cerro de la Vieja	Trochas
16.	Los Palmares del Sr. Sulbaran	Casco urbano Piojó	Cerro de la Vieja	Trochas
17.	Camino Agua Salá	Casco urbano Piojó	Agua Salá	Trochas
18.	Camino Mameyales 1	Casco urbano Piojó	Mameyales 1	Trochas
19.	Camino Mameyales 2	Casco urbano Piojó	Mameyales 2	Trochas
20.	Camino Montequemao	Casco urbano Piojó	Cerro de la Vieja	Conexión

21.	Caminata Punta Astilleros	Tambo Marina	El Profe	Trochas
22.	Camino Bocatocino	Punta Astilleros (Piojó)	Bocatocino (Juan de Acosta)	Conexión
23.	Itinerario Patrimonial y medioambiental casco urbano Piojó	Casco urbano Piojó	Casco urbano Piojó	Conexión
24.	Sendero Los Pozos	Aguas vivas (Piojó)	Aguas vivas (Piojó)	Entre caseríos

Fuente: Elaboración de los autores.

Otro aspecto por subrayar es la observación que se hace en la práctica de la dinámica turística en cada una de las caminatas y senderos naturales. Esta observación ha permitido, de primera mano, ver cómo el uso del territorio por medio de los diferentes actores se empieza a configurar desde esas diferentes ópticas. La mirada de un visitante, en calidad de excursionista o turista que llega a veces por primera vez a apreciar esos valores del recurso natural y cultural, es diferente a la mirada de una persona que ha venido realizando la práctica de senderismo y la caminería. Así como es diferente también la mirada del empresario y de la persona que trabaja en la preparación logística y operativa de este tipo de productos de ocio y de recreación. En este encuentro de miradas, se posicionan las potencialidades del lugar, de manera dialógica, apostando a una territorialización incluyente y respetuosa, como se describe a continuación en la presentación de una de las cinco rutas ensambladas en Piojó, Atlántico.

RUTA AL CERRO DE LA VIEJA (4.72 Km)

Hablar del Cerro de La Vieja en Piojó es no solo remitirse a un lugar icónico de este municipio, sino también del departamento del Atlántico. Son dos historias distintas que contar. Una, por ser el punto geográfico más alto del departamento del Atlántico, registrado con sus 524 m.s.n.m. y que emerge como un balcón natural y un mirador de casi 360 grados de todo el paisaje circundante del municipio, extendiéndose la mirada hasta los principales cuerpos de agua del Atlántico, el litoral costero y hasta inclusive los límites con el departamento de Bolívar. El ascenso a este lugar se puede hacer desde el casco urbano y hasta la cima misma, en donde en estos momentos reposan las instalaciones de antenas que prestan los servicios a diferentes entidades de comunicación como elementos repetidores de las frecuencias radiales y de onda larga y corta. La llegada hasta el cerro mismo se hace por dos vías, que son las más frecuentes. Una más domesticada que la otra. Pues existe una vía terciaria con pavimento y placa huella por tramos que sirve de acceso, aprovisionamiento y servidumbre hasta el sitio y a los lotes privados del rededor. El otro camino, no tan civilizado como este primero, está más acorde a las

pretensiones del tema de este artículo, pues es un camino natural que sirve como sendero interpretativo del bosque seco tropical, asociado a la fauna y flora de este. Son dos kilómetros que se recorren en medio de la humedad que produce el follaje de los árboles y la vegetación en general que según sea la época seca o de lluvias, los matices, sus características de sensaciones, serán diferentes.

Se recorre el camino en condiciones que los caminantes anhelan en un sendero natural. Se observan los árboles más representativos del Bosque Seco Tropical y toda la flora y fauna asociada a él. Monos aulladores que aparecen en este parche de vegetación, tal vez por curiosidad o en búsqueda de llamar la atención sobre el dominio que tienen de territorio.

Múltiples especies de mariposas, aves e insectos dan cuenta de la biodiversidad que un sendero como este puede ofrecer a quien se anima a recorrerlo. Algunos reptiles aparecen en el camino como parte complementaria de esa diversidad biológica que no es ajena a los caminantes. Turismo científico, turismo de naturaleza, ecoturismo, turismo de senderos, sea cual sea la modalidad que se implemente el territorio va mostrando su potencialidad y la vocación que se vislumbra de cara a una alternativa económica.

Como el sendero se hace desde el casco urbano hasta el cerro que es donde está la base militar que queda aún, el terreno es escabroso, en ascenso y demanda una condición física particular dada la humedad que se manifiesta en algunas épocas del año. Son aproximadamente 200 metros de altitud que hay que superar para llegar a disfrutar la cima de este recorrido. Este sendero ofrece la posibilidad de hacerlo de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo. O subes caminando hasta el cerro y bajas en vehículo por el carreteable o bien, subes en vehículo por la vía de acceso y bajas luego por el sendero natural, ambas experiencias son válidas.

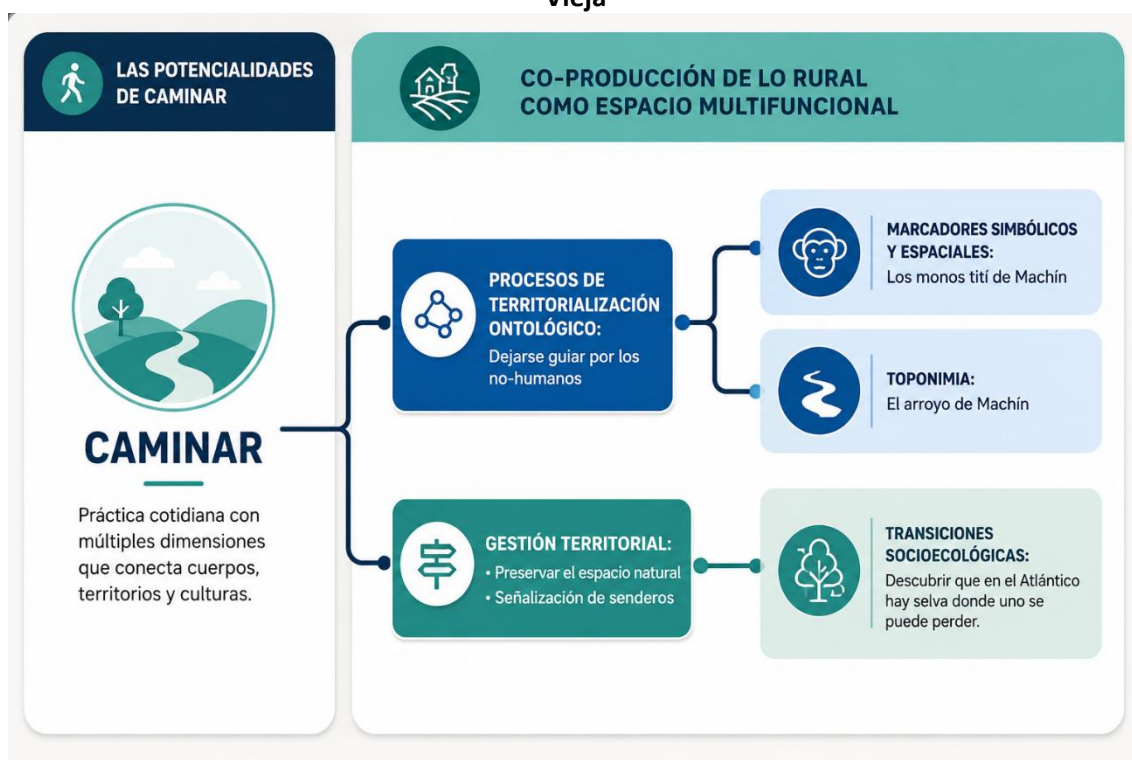
Este sendero tiene el valor de resignificar un lugar icónico en el municipio y en el departamento, por ser la altura máxima sobre el nivel del mar y además porque entorno a él se tejen muchas historias que son de la tradición oral de propios y extraños que dan mayor significado a la narrativa que se construye del sitio de cara a las dinámicas turísticas que se empiezan a generar.

Se presenta el testimonio de Flor Rojas Molina, piojonera.

“Recuerdo una vez que estábamos en una preguianza (...) en la zona de Machin, estábamos en pleno arroyo de Machin, estando ahí nos dimos cuenta que habían unos monos Titi y empezamos nosotros a seguir a los monos titi tomándoles fotos porque

queríamos tener fotos de los monos titi de allá de Machin y empezamos nosotros a subir una montaña y suba y suba y dele vuelta para un lado y para el otro persiguiendo los monos titi y tome fotos y tome foto (...) cuando vinimos a ver los monos titi se dispersaron y se fueron y quedamos nosotros ahí en medio de la montaña y lo bueno es que nos mirábamos la cara porque decíamos por dónde nos entramos, por donde corrimos, nosotros no sabíamos nada porque eso es selva (...) pero fue algo divertido porque la verdad es que nosotros nos distrajimos tanto detrás de los monos titi que no pensábamos que nos podíamos perder o algo por el estilo”.

Figura 1. Aplicación del modelo teórico #la Experiencia de caminar en la Ruta al Cerro La Vieja



Fuente: Elaboración de los autores.

El primer elemento que resalta de la narración es que permite documentar un **proceso de territorialización emergente** que podemos llamar otológico, es decir, por un acto espontáneo, los monos “se volvieron los guía” conduciendo al grupo detrás de ellos. Esto puede llegar a ser capital en la medida en que los próximos recorridos estarán marcados por esta narrativa, con expresiones como “aquí es donde vimos los monos”, esos monos se convierten para el grupo de caminantes en “los monos de Machín”, lo que puede conducir a marcadores simbólicos y espaciales, si contemplamos “la ruta de los monos de Machín”. En segundo punto, la toponimia del Arroyo de Machín ahora está relacionada con “un lugar seguro después de perdernos en la selva”.

La exploración: Durante la exploración, **caminar tomó un tinte político**, entendido como la acción colectiva guiada con un propósito (o varios) explícito consensuado, que se expresó en mensajes como “protejamos a los monos tití”, “caminen en silencio para no perturbarlos”, “busquemos apoyo para mejorar la señalización de este sendero”, o incluso entendiendo la acción política reflexiva, no sólo como la acción positiva que impacta el entorno, sino también como, la duda sobre la acción conveniente en beneficio de quién “¿no será mejor que no caminemos más por aquí para no dañar su espacio?” [por referencia al espacio de los monos].

Los itinerarios finalmente se ensamblaron como un ejercicio de respeto por el hábitat de los monos y ocultando su presencia para favorecer el descubrimiento lo que coincide con la apuesta por el turismo de errabundeo, donde el visitante todavía puede sorprenderse como actitud permanente.

DISCUSIÓN

A pesar de que hay un interés en la práctica del senderismo, es muy poco lo que se divulga y promueve el potencial que tiene esta práctica en el departamento del Atlántico. La revista Estancia, publicación del gremio de Hoteleros COTELCO, fijó la atención en algunas de sus publicaciones y en sus ediciones del mes de mayo del 2015 y del mes de junio del 2015.

En esa publicación de carácter divulgativo, se hace una primera aproximación a este tema basados en las siguientes preguntas:

¿Cuáles son los grupos de senderistas más activos en el Departamento del Atlántico?, ¿Qué entidades gubernamentales y privadas promueven el senderismo como parte de su plan de salud ocupacional?, ¿Qué beneficios adicionales tiene el senderismo además de mantenernos en forma?

En otra publicación, de la misma revista Estancia, los autores abordan el tema del turismo en un contexto más específico en el municipio de Piojó, Atlántico y el artículo centra la atención en los recursos naturales y culturales que hacen de Piojó un destino turístico atractivo, las experiencias en turismo de naturaleza que pueden tenerse en Piojó, y en el desplazamiento al municipio desde otras partes del departamento del Atlántico.

Es un hecho que el turismo de senderos es hoy una tendencia que toma fuerza en países con un amplio espectro de recursos naturales y que al no ser valorados o puestos en marcha se

desconocen, y por tal razón se pierden oportunidades de transformar los territorios en destinos sostenibles y competitivos en el marco de su desarrollo local. En este sentido, el turismo de senderos, o también conocido como turismo de caminos o bien turismo de Trekking, es una tendencia dentro de las alternativas de viajes de aventura dentro de la industria del turismo.

En esta propuesta, caminar como practica territorial correspondió al acto de narrar el territorio sobreponiendo un nuevo código de interpretación -superar “lo antimoderno”, “lo atrasado”, “lo olvidado”, “lo violento” y sobre todo superar la visión lejana del planificador para apostar a un diseño a partir de la experiencia más cercana con el territorio, un diseño ontológico. Esto se logra enfocando la caminata como una mirada presente y retrospectiva, quién caminaba por estos caminos, cuáles eran sus costumbres, qué construyeron en medio de su vida cotidiana, que vivimos hoy nosotros en este espacio. En lugar de caminar con el objetivo de estandarizar el espacio a partir de infraestructura turística.

Por otra parte, caminar el territorio en el Departamento del Atlántico también implica la caminata como indicador de turismo emergente, la especialidad en turismo ha definido las caminatas que se hacen al azar y sin estandarización como un componente del turismo emergente que documenta la apreciación de un lugar por descubrimiento, en la primera etapa del ciclo de vida del destino turístico cuando los actores locales aun no diferencian entre invitados y clientes, la infraestructura turística incipiente o inexistente aún no refleja la constitución del destino como producto, en estos escenarios la apreciación de la originalidad es el sello que corona el atractivo y la recomendación de los pioneros que invitan a sus seguidores (Butler, 2014)

Caminar como práctica política implica la construcción de públicos locales que sostienen un discurso de valorización y apropiación del territorio, son actores locales que estimulados por la práctica de andar buscan en el pasado elementos identitarios, discursivos, narrativa que les presentan su territorio naturalizado como un nuevo paisaje de posibilidades e innovaciones sociales emergentes. Este ejercicio es crítico de la suplantación del campo y sus dinámicas tradicionales, por una nueva economía concentrada en el turismo y sugiere la protección de las lógicas locales que se renuevan entrando en contacto simétrico con el turismo de caminería Motta (2017).

El errabundeo como centro del turismo contemporáneo. En ese sentido, caminar sería una práctica de un turismo emergente que aspira a especializarse y convertirse en artificial, de masas, con infraestructura, sin embargo, esta evolución “natural de un destino” no es coherente con las necesidades del turismo contemporáneo, al menos si se explorar el perfil del turista contemporáneo que busca un contacto cercano, la originalidad y la ayuda altruista a los actores locales.

CONCLUSIONES

Durante los últimos cinco años de reconocimiento de este territorio, se han podido identificar alrededor de 25 rutas que han sido el insumo para construir itinerarios de alta importancia y significación con los recursos naturales y culturales que existen. La vocación del municipio de Piojó es ampliamente agrícola y las actividades de pancoger no son suficientes ni para la economía de los locales y mucho menos para la visibilidad del territorio en materia de otros escenarios económicos. Sin embargo, ya empieza a haber una mejor disposición del territorio frente a las dinámicas turísticas direccionadas desde la Secretaría de Desarrollo Económico de la Gobernación del Atlántico, desde donde se imparten directrices para proyectos puntuales como "La Ruta del Color" que se trabaja en alianza con la Fundación Pintuco y dentro del programa de "Atlántico es Más", en donde se proyectan esas dinámicas esperadas para el municipio. Estos esfuerzos son solo a nivel de casco urbano, tanto en Piojó como en los otros municipios que se han mencionado, y de esta manera se evidencia que hace falta más trabajo frente a la ruralidad, así como otros territorios periféricos y de alto potencial para la caminería y el turismo de senderos.

Los resultados alcanzados en este artículo están dimensionados desde lo conceptual hasta lo operativo. No se desconocen las ideas que el territorio genera en pro del desarrollo de actividades que giren entorno a él, pero se hace énfasis en la posibilidad de co-construir este desarrollo a partir de la narrativa de los paisajes, de los actores locales, de las comunidades de base que aparecen a lo largo de los itinerarios o rutas trazadas, estos se vuelven contenidos de gran valor en la gestión misma de los sitios que se han recorrido y pueden constituir aportes tanto en el ámbito comercial como en el ámbito académico.

Toda la documentación que se ha llevado a cabo en el municipio de Piojó, da cuenta que este territorio, además, en entrevistas realizadas a la coordinadora de medio ambiente y turismo

de Piojó, Flor Rojas y al Secretario de planeación del municipio, Ricardo Imitola en el periodo de gobierno 2020 y 2023, salió a relucir que “el municipio de Piojó cuenta con grandes áreas en las cuales, turistas y caminantes logran disfrutar de un hermoso paisaje y animales únicos”, pero también relatan que en el municipio no existe proyecto en desarrollo que contribuya a la sostenibilidad del turismo, muy a pesar de que en el Plan de desarrollo (2012-2015) se establecieron actividades encaminadas a ese fin. Además, el estado del entorno natural no es el mejor, pues, los ríos y algunos senderos actualmente se encuentran contaminados con desechos que los habitantes arrojan y que impactan en la naturaleza.

Estos focos de preocupación socioambiental y políticos no eliminan el amplio potencial de este municipio para la práctica que hemos querido resaltar, pero sí traducen varias barreras para su gestión sostenible, por un lado, el desconocimiento del potencial turístico, por otro, la falta de concientización ambiental frente a la sustentabilidad de los recursos naturales del municipio y de su patrimonio. Como consecuencia, no hay iniciativas comunitarias que se encaminen a la mejora turística del sector.

En conclusión, el artículo presentó, como parte de sus resultados, un inventario de rutas del municipio que ya empiezan a consolidarse como productos concretos y que son parte de la oferta territorial de Piojó, además, el artículo contribuyó a la intención de guiar una gestión del territorio fundamentada en el análisis de los procesos de territorialización que redescubren el campo, definen marcadores simbólicos y reconfiguran toponimias desde abajo, es decir, desde la experiencia del conocimiento situado (Haraway, 1995).

REFERENCIAS

- Agencia de desarrollo rural. (2024, March 26). Distritos de riego activos. Datos Abiertos.Gov.Co. [Link](#)
- Álvarez Rivadulla, María José. (2019). ¿'Los becados con los becados y los ricos con los ricos'? Interacciones entre clases sociales distintas en una universidad de élite. *Desacatos*, (59), 50-67. Recuperado en 03 de junio de 2022, de [Link](#)
- Butler, R. (2014). Coastal tourist resorts: History, development and models. *Architecture, City and Environment*, (25), 203–227. [Link](#)

- Canales-Gutiérrez, A., & Pacheco-Vizcarra, M. Y. (2024). Rural tourism in Quechua communities on Lake Titicaca: an alternative for improving economic income. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, *22*(2), 339–355. [Link](#)
- Careri, F. (2013). Walkscapes. El andar como práctica estética. Editorial Gustavo Gil.
- Christophe Gauchon. *Tourisme et patrimoines: un creuset pour les territoires?* Géographie. Université de Savoie, 2010.
- Ciancarini, Mirko Farina, Ozioma Okonicha, Marina Smirnova, Giancarlo Succi, Software as storytelling: A systematic literature review, *Computer Science Review*, Volume 47, 2023, 100517, ISSN 1574-0137, [Link](#)
- COTELCO (2015) Revista Estancia. Mayo y Junio.
- CRA. (2012). Síntesis ambiental. Plan de acción 2012-2015. [Link](#)
- Díez, A., Romero, J. M., & Márquez, J. F. (2021). El retorno en los movimientos migratorios: configuración espacial y selectividad migratoria en el departamento del Atlántico (Colombia). *Tabula Rasa*, (39), 157–190. [Link](#)
- Escobar Jiménez, K., & Urueta Mendoza, Y. (2019). Modelos sensoriales e imaginarios sociales del turismo: Barranquilla ciudad de olores. In *Lugares turísticos una aproximación desde los imaginarios sociales del turismo, las narrativas y las sensorialidades* (p. 67). Universidad Externado de Colombia.
- Escobar-Jiménez, K., & Márquez-Guerra, J. F. (2022). Transiciones socioecológicas en el Caribe colombiano: un ensayo local para la gestión de lo biocultural. In S. M. Quinchía Roldán & A. López Martínez (Eds.), *Retos contemporáneos de los estudios urbano-regionales* (pp. 223–250). Sello Editorial T Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria. [Link](#)
- Fonseca Tobasura, M. I., Tobasura Acuña, I., Fonseca Tobasura, M. I., & Tobasura Acuña, I. (2026). La tierra como soporte material y simbólico de los adultos mayores en Viracachá, Boyacá, Colombia. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, *21*, 1–25. [Link](#)
- Gutiérrez, R., & Martínez, E. (2015). Etnografía de olores, propuestas metodológicas para la descripción de respuestas a olores industriales en la Vía 40 de Barranquilla, Colombia. Estudio de caso Gracetales-Montecristo. *Revista Diferencias*. [Link](#)
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. In *Ciencia, cyborgs y mujeres: la invención de la naturaleza* (Issue 3). Cátedra.
- Latour, B. (2017). *Où atterrir? Comment s'orienter en politique* (La Découverte).

- LLinas, P. R., & Martínez, D. W. (2014). "Innovación popular para acceder al agua: tecnología, creatividad y organización comunitaria en el Barrio Luis R. Calvo (Santa Marta - Colombia). *Jangwa Pana*, 13, 118 – 130
- López-Muñoz, L. V. (2019). Pobreza y subdesarrollo rural en Colombia. Análisis desde la teoría del sesgo urbano. *Estudios Políticos*, 54, 59–81.
- Macuacé, R. (2022). Brechas territoriales en el Pacífico colombiano: algunas reflexiones. In *Retos contemporáneos de los estudios urbano-regionales* (pp. 185–222). Sello Editorial Tecnológico de Antioquia.
- Marquez, J. F. (2015). L'agency de la route Yucumo-Rurrenabaque entre développement, conservation et autonomie indigène: une étude de cas dans l'Amazonie Bolivienne. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 33. [Link](#)
- Martínez-Dueñas, W. (2012). El espíritu del H 2 O: descubriendo el encuentro entre mundos en torno al agua en Puracé, Colombia. *Más Que Humanos*.
- Mélar, F., & Escobar Jiménez, K. (2023). Dossier temático «Ciencias y conocimientos a prueba del Antropoceno: los nuevos modos de habitabilidad del planeta». *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 15(30), e3025. [Link](#)
- Mormont, M. (1987). Rural nature and urban natures. *Sociologia Ruralis*, XXVII(1), 3–20.
- Redacción Semana. (2026, February 20). Turismo en Colombia: estas fueron las cifras totales de visitantes extranjeros durante 2025. *Revista Semana*.
- Romero-Olivera, L. (2018). Metropolización en zonas costeras (zc) del corredor Barranquilla-Cartagena (BAQ-CTG). [Link](#)
- Sala de prensa. (2022, May 17). "Piojó por fin tendrá sistema de alcantarillado y atrás quedarán las pozas sépticas y los malos olores": Elsa Noguera. *Gobernación Del Atlántico*. [Link](#)
- Serrano Romero, R. O. (Comp.). (2018). *MOVILIDAD URBANA Y ESPACIO PÚBLICO Reflexiones, métodos y contextos*. Universidad Piloto de Colombia.
- Tsing, A. L. (2022). *Proliférations* (G. Lyon Froman, Ed.). Wildproject.
- Vélez Rivas, M. L. (2017). Trapecio amazónico: turismo e imaginarios sociales sobre un territorio exotizado. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 26(2), 113–131. [Link](#)
- Zambrano Pantoja, Fabio. "De la Atenas suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá". *Revista de Estudios Sociales* 11 (2002): 9-16.